

Estimadas amigas, estimados amigos

Desde este bello paraje de la Ermita de San José y Santa Rita, en la Herradura, Granada, España, les enviamos un cordial saludo.

El día de ayer, 23 de agosto, dio inicio la XXVIII edición de los Coloquios de la Punta de la Mona para abordar la temática "El ser humano, un ser que se mueve". Como en años anteriores, se elaborarán notas de prensa que describen de manera general las ponencias de cada día.

Este año ponemos a disposición el sitio web de los Coloquios, en donde además de la notas de prensa también encontrarán información descriptiva de los coloquios, de la trayectoria hasta ahora recorrida y fotografías. Pueden visitar esta página en: http://www.dll11.jazztel.es/col_puntadelamona

Esperamos que los frutos de estos Coloquios lleguen a ustedes.

Relatoría – Día 1, 23 de agosto 2005

Bienvenida

La bienvenida a los coloquios estuvo a cargo de Diego López-Luján quien hizo relevancia en la importancia que tiene en nuestros días promover el bienser y el bienestar de las personas de manera global. Para ello, es fundamental tomar en cuenta la importancia que el ejercicio físico tiene como elemento que ayudan a lograr este bienser y bienestar. Por ello, durante estos Coloquios se quiere conocer desde varias perspectivas cómo el ser humano, que tiene intrínseco en su naturaleza el movimiento, ha de incorporar a su cotidianeidad este movimiento.

El moderador de esta edición de los Coloquios, Jordi Cussó Porredón, procedió a presentar al ponente inaugural, Agustín Andreu Rodrigo, Doctor en Patrística, Director del Instituto de Filosofía del CSIC de Valencia, España, autor de un gran número de libros y artículos especializados.

Primera ponencia

Inteligencia y corporalidad a cargo de **AGUSTÍN ANDREU RODRIGO**

El enfoque de la ponencia fue un repaso a los "bajos fondos" de la civilización occidental en su aporte a la corporalidad, desde la fe cristiana.

El ser, tanto el microscópico como el macroscópico se mueve, pero, ¿Porque se mueven todos los seres vivientes? Porque son una imagen vestigio de Dios. Hay entonces un movimiento interior y personalmente infinito.

El hombre tiene las opciones del movimiento y de la quietud, incluso la quietud es movimiento interno, pues en esta quietud encuentra el camino de la oración que lo conduce a Dios.

Hay un punto interno, el alma o conciencia, en lo más profundo del ser humano, que es una fuerza de presencia. El cuerpo es el órgano por el que este punto metafísico se hace espacio y cuerpo entre nosotros. Un yo que

se expande y se expone. En este sentido, se hace referencia al monismo - cuerpo y alma- y no al dualismo que separa cuerpo y alma.

El cuerpo es un nivel del alma, de ese punto metafísico, que Dios crea. El cuerpo es expresión, un instrumental significativo, estético y lanzador de signos. Él mismo es expresión, la misma forma del cuerpo es expresión. El cuerpo siempre dice algo, un decir, profundamente alma, que se expresa; presencia última que se presenta. Expresión instrumental, siempre a punto de pasar a la obra. Expresión intencional y global en el espacio medio en que se mueve. Es una expresividad estética, el cuerpo encanta, el del ave, el del león, el del hombre, el de la mujer... Es una presencia que suplica, es exigente, dramática, sabia, perdida pero siempre bella, singular, única, es una gracia.

El pensamiento para el alma, es al movimiento para el cuerpo. Los paralelismos entre el cuerpo y el alma tienen sentido. El cuerpo se mueve buscando su propio bien. Los movimientos del cuerpo corresponden a los del alma. Los estados del alma se reflejan en los estados del cuerpo. Con estas expresiones se corre el peligro de caer en la concepción dualista de cuerpo-alma, como sujetos diferentes. Esto es absolutamente inadmisibles. Ambos tienen un mismo creador, en un mismo momento. Sin embargo, este peligro se ha hecho realidad en Europa.

El espacio del viviente es común a los de otros vivientes de su especie y de otras especies, si no fuese así, el ser viviente se volvería loco de aislamiento. El cuerpo humano declara que el cuerpo humano es un ser para el otro. El medio es un espacio de sensaciones, formas, colores, olores, combinatoria infinita de formas, colores, movimientos, distancias con más de cinco sentidos. El cuerpo tiene más posibilidades de sensación, sirviéndose de ello para presentarse como imagen de Dios. Los sentidos son "el con qué" de la vida, de lo que el cuerpo se sirve y también el alma. Vivir en tal espacio es vivir yendo y viniendo. En cada segundo nos entran millones de sensaciones. Pasar de una cosa a otra, sucederse de una cosa a otra. Vivir es este moverse multimodal, moverse y presentarse de una a otra parte.

No debemos perder de vista de dónde viene este moverse así. Esto viene de un movimiento infinito de amor de la trinidad divina, esto es lo que está en el origen de lo que somos nosotros, por lo que busca cada uno al otro para vivir. Si no entendemos esta fuerza relacional del ser infinito, no entenderemos el ejercicio, la danza, la gimnástica.

En el ser humano, la fuerza de presencia de la que se habló al principio, tiene su raíz última en una linde en donde se toca ya lo divino, que es algo a lo que no podemos llegar en plenitud; es el contacto con la trascendencia absoluta. Hemos de tomar esto en cuenta para aplicar la fórmula para vivir, que se resume en el Misterio y misericordia.

Otro aspecto que abordó el ponente fue sobre la relación entre el cuerpo y la inteligencia. El cuerpo se parece a la inteligencia, el cuerpo se prolonga de la inteligencia. Falta elaborar un tratado de las pasiones y otro de gimnástica.

El tratado de las pasiones ha de elaborarse desde la inteligencia sana y sus fines, que vuela más alto, que da más de sí. El cuerpo es extensión de la inteligencia. La inteligencia va empadronada en las sensaciones. Una idea bella, una actitud generosa se expresa por medio del cuerpo, se siente por medio del cuerpo.

El sujeto, ese yo, ese punto metafísico del que arranca el alma y la expresividad que despliega su identidad por el cuerpo, es inalcanzable para el hombre y se rinde ante el Misterio. Ese sujeto cuerpo y alma es unidad.

Ahora bien, pertenecemos a una civilización marcada por el dualismo. Históricamente, el dualismo helenista, presenta a cuerpo y alma separados; luego el cristianismo de occidente, también los presenta cuerpo y alma separados. Pero no, están creados en el mismo momento, el uno para el otro, por lo tanto son indisolubles.

Otro tipo de dualismo sería el hebreo que ve hacia arriba; hacia Dios poderoso, Dios uno, y hace desidolatrización del mundo. El griego por el contrario ve hacia sí mismo, hacia adentro; lo percedero está en el cuerpo, lo inmutable y eterno está en el pensamiento, y por tanto, quiere moverse a lo inmutable y eterno. El cristianismo cayó en los esquemas del dualismo helénico.

Seguidamente, el ponente indicó que, el movimiento, que es la vida, es fruto y consecuencia de la limitación positiva del hombre. Limitado en su ser real, que muere con ganas de seguir viviendo. Cuerpo delimitado en su forma y figura que surge desde dentro pues es una infinitud finita, es una forma creciente, que aumenta y se desplaza para vivir. Infinitud finita que se delimita.

La limitación es positiva; es el mecanismo del ser para moverse y crecer. El crecimiento de la individualidad que tropieza y se cae por enfermedad o incapacidad, por el mal, o por el descuido del cuerpo que es extravío de la mentalidad occidental. La envidia, la ambición, el afán de poder, etc. no dejan vivir al cuerpo.

Al final de su ponencia, Agustín Andreu abordó brevemente el tema de la gimnástica terapéutica y deportiva. Éstas se dan pues estamos tratando experiencias profundas de la necesidad de moverse, de danzar, de ritmo, de baile.

Los ritmos y melodías de los jóvenes de hoy son enérgicos, repetitivos, obsesivos. ¿Qué pasa ahí? ¿Qué piden esas almas? Nos pareciera a veces que al escuchar a todo volumen estos ritmos en su habitación están los jóvenes en estado semi-extático.

Los jóvenes buscan la intuición del ser, el sentir del ser. Están sintiendo lo espiritual que hay en el ritmo; están en búsqueda de la intuición esencial, de la belleza esencial. Aunque no lo sepan, están en la búsqueda de sensaciones espirituales. Hay que saber hablar con los jóvenes, no reprimirlos, más bien hacerles ver que están en una búsqueda.

Finalizó su ponencia Agustín Andreu indicando que detrás de la belleza se oculta siempre la verdad. Lo primero es la belleza y por ella se llega a la verdad. Hay que sentir la música en el alma. Hay que lanzarse a la aventura del espíritu.